

Estudio crítico

# Hidacio de Chaves

José Carlos Martín Iglesias



Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

## ESTUDIO CRÍTICO FHL

---

© Del texto: el autor.

© De la edición: [Fundación Ignacio Larramendi](#).

Madrid, 2011.



Es una edición electrónica de [DIGIBÍS](#).

## ESCRITORES VISIGÓTICOS

### SIGLO V

#### HIDACIO DE CHAVES

JOSÉ CARLOS MARTÍN IGLESIAS

Profesor titular en la Universidad de Salamanca

Hidacio nació en Ginzo de Limia (Galicia) hacia 395, en el seno de una familia aristocrática y cristiana. Lo poco que sabemos de su vida son las noticias que sobre ella el propio Hidacio incluyó en la única obra que de él ha llegado hasta nuestros días, sus *Chronica* (*Crónica*). Siendo niño aún, hacia 406/7, disfrutó de un largo viaje por Oriente, en el que recorrió Palestina y Egipto, conociendo a numerosas personalidades de la época, como Juan, obispo de Jerusalén, Eulogio, obispo de Cesarea, y Teófilo, obispo de Alejandría. Pero el principal acontecimiento de este viaje, que parece haber dejado un recuerdo indeleble en su vida, es el hecho de haber conocido a Jerónimo en Belén. Después de este viaje, no volvemos a saber nada de él hasta su *conuersio* en el año 416, lo que parece indicar más bien su entrada en un monasterio que una simple consagración como sacerdote. Poco después, en 427/8, con poco más de 30 años, fue nombrado obispo de *Aquae Flaviae*, hoy Chaves (Portugal). Durante su obispado, tuvo a su cargo en el año 431 la embajada que los hispanorromanos de la región de la *Gallaecia* enviaron ante Aecio, general en jefe del ejército imperial, a la sazón en las Galias, para solicitar la ayuda del Imperio frente a los suevos. Un año después, en 432, regresó a Chaves en compañía del conde Censorio, nombrado delegado imperial para la región. Así, al año siguiente, el rey suevo Hermerico firma un tratado de paz con los galaicos por mediación de Hidacio.

Otro suceso importante de su vida nos es conocido a través de su *Crónica*: su encarcelación entre julio y noviembre del año 460 por el general Frumario, uno de los múltiples caudillos suevos que se autoproclamaban reyes y que sostenían largas guerras por el poder contra las facciones rivales. Las razones de ello no nos son conocidas. El motivo parece haber sido, no obstante, de orden religioso, y se ha puesto en relación con la defensa enérgica de Hidacio de la ortodoxia católica frente a las doctrinas priscilianistas en un momento en el que el clero priscilianista gozaba de un gran predicamento ante el trono suevo, buscando en él el apoyo necesario para la extensión de su fe frente al clero católico, de tendencias más bien hispanorromanas, y cuyo máximo representante era a la sazón el obispo de Chaves. Tampoco tenemos noticia alguna sobre la muerte de Hidacio, situada tradicionalmente en torno al año 470, sobre la base de que su *Crónica* concluye precisamente por estas fechas, en el año 469.

Como ya hemos avanzado, hacia el final de su vida Hidacio redactó una *Crónica* que elaboró como simple continuación de la de Jerónimo y que recoge los principales sucesos ocurridos en el Imperio entre la ascensión al poder de Teodosio I (emperador de Oriente, 379-392) y el año 469. Sin embargo, dada la situación geográfica de Chaves, en el extremo occidental del Imperio, la información de la *Crónica* de Hidacio es esencialmente local a partir del año 451, en que la *Gallaecia* quedó prácticamente aislada del mundo mediterráneo. Así, aunque nuestro autor incluye en su obra alguna noticia de Roma y del Imperio, éstas le llegan con frecuencia deformadas. Un ejemplo de ello es que hace coincidir la muerte del emperador Arcadio con la de su hermano Honorio en 423, pese a que el primero había muerto en 408. Contemporáneo del anónimo autor de la *Crónica Gala del 452*, se advierte en Hidacio el mismo pesimismo en relación con el fin del Imperio romano como consecuencia de las invasiones germanas. Este sentimiento fue tanto más dramático en el caso del obispo de Chaves cuanto que, al escribir veinte años después que el galo, vio acentuados los signos de la decadencia política y cultural del Imperio, cuando, por su longevidad y su viaje a Oriente, había conocido el esplendor del mismo a finales del s. IV y comienzos del s. V.

Para Hidacio el Imperio romano aún existe en el s. V tanto en Roma como en Constantinopla, y no desperdicia ninguna ocasión de insistir en ello. Así, por ejemplo, en el año 466 incluye la noticia de una expedición conjunta de los ejércitos romanos de Oriente y de Occidente contra los vándalos, y parece creer posible una ofensiva imperial contra los godos que han penetrado en las provincias romanas occidentales. Del mismo modo, presenta a los visigodos como un pueblo sometido a Roma en virtud de un tratado que hace de ellos los vasallos del emperador. Sólo a partir del año 455, cuando los visigodos rompen el tratado, son presentados bajo un prisma negativo en tanto que enemigos de Roma y arrianos. Así pues, la visión de Hidacio del Imperio se presenta bajo una doble perspectiva: por un lado, cree que la unidad del Imperio se mantiene, y así anota con el mayor cuidado (no exento de errores) la sucesión de los emperadores romanos de Roma y de Constantinopla, eliminando sistemáticamente de su lista a los usurpadores (los *tyranni*), cuya caída, por el contrario, señala siempre con satisfacción; y por otro lado, considera posible el renacimiento del Imperio, su reacción política y militar frente a los bárbaros invasores (pensamiento que comparte con Agustín de Hipona y Orosio). Por eso mismo, desde la región periférica en la que vive, espera que la ayuda llegará desde Roma y no confía en que la solución pueda encontrarse en la administración local provincial. Desde un punto de vista religioso, es un cristiano católico convencido que admira sobre todo a los emperadores cristianos enérgicos, cuyo modelo es Teodosio I.

En su narración de los hechos de su tiempo, Hidacio, ya lo hemos dicho, se interesa principalmente por la suerte de Hispania. Así, pone en paralelo la entrada de los primeros pueblos germánicos en Hispania en 409 y el saqueo de Roma a manos de Alarico en 410, mientras que omite las incursiones de los bárbaros en el norte de Italia entre 401 y 406, y las rapiñas de aquéllos en la Galia entre 406 y 408. Pero, al mismo tiempo, aunque Hidacio liga en todo momento el destino de Hispania al de Italia, la situación de la provincia en la que vive le parece mucho más penosa que la de Roma. Hidacio contrapone incluso a los bárbaros invasores de Roma, herejes, pero cristianos, con los bárbaros sin religión que arrasan Hispania. Entre éstos, los peores para Hidacio son los suevos, los que precisamente se han establecido en la *Gallaecia*.

Influido por Jerónimo, Hidacio presenta una cierta visión providencialista de la historia que deja entrever que la invasión de Hispania ha podido ser el resultado de un castigo divino por la extensión de la herejía priscilianista en esta provincia. La Providencia divina se manifiesta también con frecuencia en su obra en favor de los romanos cuando éstos luchan contra los bárbaros, aunque más bien parece fruto de las fuentes utilizadas o de los tópicos del género que de un verdadero sentimiento propio, cuando veía cómo el Imperio romano se derrumbaba por todas partes. Así, la caída del Imperio tiene principalmente un sentido escatológico en su *Crónica*: la próxima llegada del fin de los tiempos. El acontecimiento decisivo en esta visión de la historia, que va de la confianza inicial en la recuperación del Imperio al pesimismo final de su obra, en la que ya sólo aguarda el fin del mundo, parece marcarlo el desastre del desembarco de las fuerzas conjuntas imperiales en África para luchar contra los vándalos en el año 468. Al mismo tiempo, en Hispania los visigodos se apoderan de Mérida, pese a la tradicional protección que esta ciudad debía a santa Eulalia. Todo ello provoca que a partir de ese momento los prodigios (principalmente signos celestes como eclipses, meteoros y cometas) y las citas bíblicas que los explican se acumulen en la obra de Hidacio, con un claro sentido escatológico.

Desde el punto de vista formal, su modelo es Jerónimo, convertido a sus ojos en una figura mítica, tras su encuentro con él en su niñez. También se deja ver la influencia del de Belén en el sentimiento religioso de Hidacio. A diferencia de Jerónimo, sin embargo, en la *Crónica* de Hidacio se mencionan principalmente los hechos políticos y militares más relevantes, no así los culturales. Además de Jerónimo, conoció también la *Vita s. Martini* y los *Chronica* de Sulpicio Severo, así como algunas obras de Agustín de Hipona y de Paulino de Nola.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. Biografía

- TRANOY, A., *Hydace, Chronique*, vol. 1. *Introduction, texte critique, traduction*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1974, pp. 9-17.
- VILELLA, J., “Idacio, un cronista de su tiempo”, *Compostellanum* 44, 1999, pp. 39-54.

### 2. Ediciones (CPL 2263)

- BURGESS, R. W., *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two contemporary accounts of the final years of the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1993, pp. 70-122. (\*)
- CAMPOS, J. *Idacio, obispo de Chaves. Su cronicón. Introducción, texto crítico, versión española y comentario*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1984, pp. 40-134.
- TRANOY, A., *Hydace, Chronique*, vol. 1. *Introduction, texte critique, traduction*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1974, pp. 98-178.

### 3. Traducciones

- CAMPOS, J. *Idacio, obispo de Chaves. Su cronicón. Introducción, texto crítico, versión española y comentario*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1984, pp. 41-135.

### 4. Otros estudios

- ALVES DE SOUSA, P. G., *Patrologia Galaico-Lusitana*, Lisboa, Universidade Católica Editora, 2001, pp. 65-69.
- BURGESS, R. W., *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two contemporary accounts of the final years of the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1993.
- CAMPOS, J., *Idacio, obispo de Chaves. Su cronicón. Introducción, texto crítico, versión española y comentario*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1984.
- CANDELAS COLODRÓN, C., “Una hipótesis para la interpretación del *prodigium* de la pesca del Miño en el *Cronicón* de Hidacio”, *Actas del III Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 26-29 de septiembre de 2001)*, ed. M. Pérez González, vol. 2, León, Universidad de León, 2002, pp. 759-764.

- CARDELLE DE HARTMANN, C., *Philologische Studien zur Chronik des Hydatius von Chaves*, Stuttgart, Franz Steiner, 1994.
- DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, vol. 2, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997, pp. 87-91.
- GALÁN SÁNCHEZ, P. J., *El género historiográfico de la Chronica. Las crónicas hispanas de época visigoda*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1994, pp. 61-76.
- INGLEBERT, H., *Les Romains chrétiens face à l'histoire de Rome. Histoire, christianisme et romanités en Occident dans l'Antiquité tardive (III<sup>e</sup>-V<sup>e</sup> siècles)*, Paris, Études Augustiniennes, 1996, pp. 627-633.
- MUHLBERGER, S., *The Fifth-Century Chroniclers. Prosper, Hydatius and the Gallic Chronicler of 452*, Leeds, Francis Cairns, 1990, pp. 193-266 y 279-312.
- TEILLET, S., *Des Goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V<sup>e</sup> au VII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Les Belles Lettres, 1984, pp. 207-250.
- TRANOY, A., *Hydace, Chronique*, vol. 2. *Commentaire et index*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1974.